
DUELO, PÉRDIDA Y ESPERANZA: UNA REFLEXIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA Y LA FE CRISTIANA

Grief, Loss, and Hope: A Reflection from Contemporary Psychology and Christian Faith

Saúl Palacios

Universidad de Zaragoza

spalacios@unizar.es — <https://orcid.org/0000-0001-5935-9454>

Recibido: 31 de enero de 2026

Aceptado: 14 de mayo de 2026

DOI: <https://doi.org/10.14422/ryf.vol290.i1468.y2026.007>

RESUMEN: El estudio del duelo ha experimentado un notable desarrollo en las últimas décadas, incorporando dimensiones psicológicas, sociales y espirituales. Este artículo propone un análisis interdisciplinar que integra los modelos contemporáneos del duelo con la teología cristiana, entendida en sentido amplio. A partir de una revisión crítica de la literatura reciente, se examinan los principales enfoques psicológicos, incluyendo el modelo de proceso dual, la reconstrucción del significado y el duelo prolongado, y se ponen en diálogo con la esperanza escatológica cristiana. El objetivo es ofrecer una comprensión más amplia del duelo como experiencia psicológica, relacional y espiritual, destacando el papel de la esperanza en los procesos de adaptación.

PALABRAS CLAVE: duelo, pérdida, psicología del duelo, esperanza cristiana, escatología.

ABSTRACT: The study of grief has undergone significant development in recent decades, incorporating psychological, social, and spiritual dimensions. This article offers an interdisciplinary analysis that integrates contemporary models of grief with Christian theology understood in a broad sense. Drawing on a critical review of recent literature, it examines major psychological approaches, including the dual process model, meaning reconstruction, and prolonged grief, and places them in dialogue with Christian eschatological hope. The aim is to provide a broader understanding of grief as a psychological, relational, and spiritual experience, highlighting the role of hope in processes of adaptation.

KEYWORDS: grief, loss, grief psychology, Christian hope, eschatology.

1. INTRODUCCIÓN

La muerte es una de las experiencias más universales y, al mismo tiempo, más íntimas que acompaña a la condición humana. Más allá de su carácter biológico, la muerte interpela de forma radical el sentido de la existencia, los vínculos personales, las narrativas culturales y las creencias últimas sobre el destino humano. El duelo, como respuesta a la pérdida, no puede entenderse únicamente como un proceso emocional o adaptativo, sino como una experiencia compleja en la que confluyen dimensiones psicológicas, relacionales, simbólicas y espirituales. La psicología contemporánea ha desarrollado modelos cada vez más sofisticados para comprender sus dinámicas, variaciones y procesos de adaptación. Desde las primeras aproximaciones de Elisabeth Kübler-Ross (1969/1997), que popularizó el modelo de las cinco etapas, hasta los enfoques actuales centrados en la reconstrucción del significado (Neimeyer, 2001), la resiliencia (Bonanno, 2009) y la oscilación adaptativa entre confrontación y restauración (Stroebe y Schut, 1999), la investigación ha mostrado que el duelo no es un proceso lineal, sino un fenómeno dinámico, plural y profundamente contextual.

En las últimas décadas, la psicología del duelo ha evolucionado hacia modelos más complejos y empíricamente fundamentados. Si bien las primeras aproximaciones, como el modelo de etapas de Kübler-Ross, tuvieron un importante valor heurístico, actualmente se consideran insuficientes para explicar la diversidad de trayectorias del duelo. La evidencia reciente confirma que el duelo no sigue un patrón lineal, sino que presenta trayectorias heterogéneas que incluyen procesos de resiliencia, adaptación progresiva y formas de duelo persistente o prolongado, hoy reconocidas en los sistemas diagnósticos internacionales (Heeke et al., 2022). En este sentido, los desarrollos contemporáneos han reforzado el modelo de proceso dual, mostrando que la adaptación implica una oscilación flexible entre la confrontación con la pérdida y la reorganización de la vida cotidiana (Eisma et al., 2022), así como una creciente atención a factores como la soledad, la desconexión social y las condiciones contextuales del duelo (Vedder et al., 2022).

El modelo de tareas del duelo de Worden (2009) ha sido especialmente influyente en la práctica clínica, al proponer que el duelo implica un conjunto de tareas activas que permiten integrar la pérdida en la vida cotidiana. Por su parte, la teoría de la reconstrucción del significado de Neimeyer (2001) subraya que la pérdida desafía los marcos narrativos con los que las personas interpretan su existencia, llevando a las personas a reconfigurar su identidad y su visión del mundo de manera activa. Investigaciones contemporáneas han

mostrado que la construcción de significado se desarrolla en contextos relacionales y familiares concretos, lo que refuerza el carácter situado y sistémico del duelo (Ng, 2021). La investigación reciente sobre resiliencia y crecimiento postraumático (Tedeschi y Calhoun, 2004; Bonanno, 2009) ha mostrado que muchas personas no solo se adaptan a la pérdida, sino que desarrollan nuevas capacidades, vínculos y perspectivas vitales.

Sin embargo, para millones de creyentes alrededor del mundo, el duelo no puede comprenderse únicamente desde categorías psicológicas. La pérdida interpela también la dimensión espiritual, la relación con Dios, la comprensión del sufrimiento y la esperanza en la vida eterna. En el ámbito cristiano la experiencia del duelo se sitúa dentro de una narrativa teológica más amplia: la soberanía de Dios sobre la historia, la presencia consoladora del Espíritu Santo y la promesa de la resurrección. Teólogos como Jürgen Moltmann (1965) han subrayado que la esperanza cristiana no es evasión, sino que es una fuerza transformadora que permite enfrentar el sufrimiento desde la confianza en la fidelidad de Dios. N. T. Wright (2003) ha mostrado que la resurrección cristiana no es un consuelo psicológico, sino que se trata de una afirmación histórica y ontológica sobre el destino último de la creación y de los seres humanos. Teniendo en cuenta esta perspectiva, el duelo no es solo un proceso emocional, sino que también forma parte de un camino espiritual en el que la fe da un mayor sentido a la experiencia de la pérdida.

En esta línea, las aportaciones pastorales de Bautista (2022; 2023) han enriquecido la comprensión cristiana del duelo al subrayar el papel de la comunidad de fe, la esperanza en la resurrección y los grupos de mutua ayuda como espacios de acompañamiento y sanación espiritual. Sus propuestas ofrecen herramientas prácticas para integrar la fe en los procesos de adaptación a la pérdida, complementando la reflexión teológica clásica con una perspectiva aplicada y cercana a la experiencia de los dolientes.

Este trabajo propone un diálogo interdisciplinar entre los principales enfoques psicológicos del duelo y la perspectiva cristiana. De esta manera se tratará de ofrecer una comprensión más completa y humanizadora de la experiencia de la pérdida. La psicología aporta herramientas empíricas y modelos explicativos que ayudan a comprender los procesos emocionales y cognitivos implicados en el duelo. La fe cristiana, por su parte, ofrece un marco espiritual que sostiene, orienta y le da un mayor significado a la experiencia del sufrimiento. La integración de ambas perspectivas permite reconocer el duelo simultáneamente como un proceso psicológico, relacional, espiritual y narrativo.

Además, en un contexto cultural marcado por la medicalización de la muerte, la fragmentación comunitaria y la creciente presencia de discursos tecno-científicos sobre el futuro de la humanidad (Bauman, 1992; Kellehear, 2007), resulta especialmente relevante articular una reflexión que integre la solidez empírica de la psicología con la profundidad espiritual de la fe cristiana. El duelo no es solo un proceso de adaptación emocional, sino también una experiencia que confronta al ser humano con sus límites, sus vínculos y sus creencias más profundas. Este artículo busca contribuir a una comprensión más amplia del duelo, capaz de reconocer tanto la vulnerabilidad humana como la esperanza que emerge de la fe.

2. MODELOS CONTEMPORÁNEOS DEL DUELO

La psicología del duelo ha experimentado una evolución significativa desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Los modelos clásicos, centrados en etapas o fases universales, han dado paso a enfoques más flexibles, empíricamente validados y sensibles al contexto cultural, espiritual y relacional del doliente. Esta sección presenta algunos de los principales modelos contemporáneos, destacando su relevancia para un diálogo con la fe cristiana.

2.1. *Del modelo de etapas a los enfoques dinámicos*

El modelo de las cinco etapas del duelo propuesto por Elisabeth Kübler-Ross (1969/1997), que incluye negación, ira, negociación, depresión y aceptación, se convirtió en una de las formulaciones más influyentes del siglo XX en torno a la experiencia de la pérdida. Su impacto trascendió el ámbito clínico y penetró profundamente en la cultura popular, la educación sanitaria y la formación de profesionales de la salud. Kübler-Ross contribuyó decisivamente a visibilizar la muerte en sociedades que tendían a ocultarla, y su obra abrió espacios para un diálogo más humano entre pacientes, familias y profesionales. En este sentido, su modelo funcionó como un lenguaje accesible para describir reacciones emocionales frecuentes ante la pérdida, ofreciendo un marco pedagógico útil en contextos de acompañamiento.

Sin embargo, investigaciones posteriores han cuestionado la universalidad y secuencialidad del modelo. Estudios longitudinales como los de Wortman y Silver (1989) y Bonanno (2009) demostraron que las reacciones de duelo no siguen un orden fijo, que muchas personas no experimentan todas las eta-

pas y que la variabilidad individual era mucho mayor de lo que la propuesta original sugería. Además, la evidencia contemporánea indica que el duelo es un proceso dinámico, oscilante y profundamente influido por factores culturales, relacionales y espirituales, lo que limita la aplicabilidad del modelo como teoría explicativa.

Aunque Kübler-Ross no desarrolla una dimensión religiosa explícita, su obra sí abrió la puerta a reflexiones sobre la trascendencia, el sentido y la dimensión espiritual del sufrimiento, elementos que posteriormente serían profundizados por otros enfoques. A pesar de estas limitaciones, el legado de Kübler-Ross sigue siendo significativo. Su modelo continúa ofreciendo un punto de partida útil para la educación y la conversación clínica, siempre que se complemente con enfoques contemporáneos basados en evidencia y, en contextos pastorales, con los recursos espirituales propios de la fe cristiana. En este sentido, su contribución puede entenderse como una puerta de entrada hacia una comprensión más rica, compleja y esperanzada del duelo.

2.2. Las tareas del duelo de Worden

Este modelo destaca por su carácter activo, en contraste con los modelos pasivos o secuenciales. La persona no “pasa por etapas”, sino que participa en su propio proceso de adaptación. Desde la fe cristiana, este enfoque es especialmente compatible con la idea de que el duelo implica un camino espiritual en el que el creyente coopera con la gracia divina, acompañado por la comunidad de fe (Packer, 1993).

El modelo de las tareas del duelo propuesto por William Worden (2009) constituye uno de los enfoques más robustos y ampliamente utilizados en la práctica clínica contemporánea. A diferencia de los modelos secuenciales o basados en etapas, Worden concibe el duelo como un proceso activo en el que la persona participa deliberadamente en su propia adaptación a la pérdida acontecida. Esta orientación ha sido validada empíricamente en diversos contextos y es considerada por la literatura especializada como una de las herramientas más eficaces para la intervención psicológica (Stroebe et al., 2017).

Este modelo identifica cuatro tareas fundamentales:

1. Aceptar la realidad de la pérdida. Reconocer de manera cognitiva que la persona fallecida no volverá.
2. Trabajar las emociones asociadas al duelo, permitiendo la expresión y elaboración del dolor.

3. Adaptarse a un mundo en el que no estará la persona fallecida, llevándose a cabo ajustes externos e internos.
4. Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo, integrando la relación en una nueva narrativa vital sin renunciar al vínculo afectivo existente.

Una de las fortalezas principales del modelo es su flexibilidad. En este modelo, las tareas no requieren un orden rígido ni tampoco un cumplimiento lineal, ya que pueden revisitarse en distintos momentos según las necesidades del doliente. Esta adaptabilidad lo convierte en un marco clínico especialmente útil para abordar la diversidad de trayectorias del duelo.

El enfoque de Worden es compatible con la perspectiva cristiana del duelo. La participación activa del doliente puede interpretarse como parte de la cooperación con la gracia divina en los procesos de sanación interior. Asimismo, la cuarta tarea (recolocar emocionalmente al fallecido) se alinea con la comprensión cristiana de la "continuidad transformada" del vínculo, donde la memoria que se mantiene del ser querido se integra en la esperanza escatológica de la resurrección. La tercera tarea, centrada en la adaptación a un nuevo mundo, también puede enriquecerse con la dimensión comunitaria propia de la fe cristiana, que subraya el acompañamiento mutuo dentro del cuerpo de Cristo (Packer, 1993).

En conjunto, el modelo de Worden ofrece un marco clínico sólido y adaptable que, lejos de contradecir la vivencia espiritual del duelo, puede dialogar con las creencias cristianas, integrando dimensiones emocionales, relacionales y espirituales en un proceso de reconstrucción saludable.

2.3. *El modelo de proceso dual*

El Modelo de Proceso Dual del Duelo (*Dual Process Model*), desarrollado por Stroebe y Schut (1999) y ampliado posteriormente (Stroebe et al., 2010), constituye uno de los enfoques más influyentes y empíricamente respaldados en la investigación contemporánea sobre el duelo. Sin embargo, su relevancia no se debe únicamente a su formulación original, sino a su continua actualización en la literatura reciente, que ha reforzado su validez en contextos diversos, incluyendo situaciones de duelo colectivo como la pandemia de COVID-19 (Stroebe, Schut y Boerner, 2017; Eisma y Tamminga, 2020).

A diferencia de los modelos lineales o secuenciales, este modelo propone que la adaptación a la pérdida implica una oscilación dinámica entre dos modos de afrontamiento complementarios:

1. Afrontamiento orientado a la pérdida, centrado en el dolor, la añoranza, la confrontación emocional y la conexión con el fallecido.
2. Afrontamiento orientado a la restauración, que incluye la reorganización de roles, el desarrollo de nuevas rutinas, la resolución de tareas prácticas y la reconstrucción del proyecto vital.

Numerosos estudios han confirmado que esta oscilación no es un signo de inestabilidad emocional, sino que se trata de un mecanismo adaptativo fundamental (Richardson, 2007; Maccallum y Bryant, 2013). Alternar entre ambos polos permite al doliente evitar la sobrecarga emocional que viene asociada a una exposición continua al dolor, al tiempo que previene la evitación crónica que podría obstaculizar la integración de la pérdida. La evidencia sugiere que las personas que mantienen esta flexibilidad oscilatoria presentan mejores indicadores de ajuste psicológico y menor riesgo de duelo prolongado (Stroebe y Schut, 2016; Bryant et al., 2026).

Desde esta perspectiva, el modelo no incorpora explícitamente la dimensión espiritual, ya que se trata de un marco psicológico, pero su estructura resulta especialmente compatible con la vivencia cristiana del duelo. La oscilación entre afrontamiento orientado a la pérdida y afrontamiento orientado a la restauración puede ponerse en diálogo con la tensión escatológica descrita por Moltmann (1965), en la que el creyente vive simultáneamente el dolor presente y la esperanza futura de la resurrección. Así, sin mezclar niveles explicativos distintos, el modelo ofrece un marco que puede ser interpretado desde la fe cristiana como coherente con la legitimidad del lamento y la orientación hacia la esperanza.

Asimismo, el énfasis del modelo en la restauración armoniza con la comprensión cristiana del acompañamiento comunitario y de la vocación personal. La reconstrucción de roles, rutinas y proyectos puede interpretarse como parte del proceso mediante el cual Dios sostiene y reorienta la vida del creyente en medio de la pérdida, frecuentemente a través del apoyo de la comunidad cristiana. En conjunto, el modelo de proceso dual no solo ofrece una explicación psicológica sólida y flexible, sino que también proporciona un marco plenamente compatible con la vivencia cristiana del duelo, integrando dolor, resiliencia y esperanza en un proceso dinámico y profundamente humano.

2.4. La reconstrucción del significado

La propuesta de Robert Neimeyer (2001) supuso un giro decisivo en la comprensión contemporánea del duelo. Frente a los modelos tradicionales cen-

trados en etapas, tareas o reacciones emocionales universales, Neimeyer introdujo un cambio de paradigma al plantear que el duelo es, ante todo, un proceso de reconstrucción de significado. Según este enfoque, la pérdida no solo provoca dolor emocional, sino que desestabiliza los marcos narrativos con los que las personas interpretan su identidad, sus relaciones y su lugar en el mundo. La muerte de un ser querido obliga al doliente a reinterpretar su historia, redefinir quién es, construir una nueva visión del mundo e integrar la pérdida acontecida en una narrativa vital coherente y habitable.

Investigaciones posteriores han ampliado y consolidado este enfoque. Gillies y Neimeyer (2006) mostraron que la capacidad de generar nuevos significados tras la pérdida es un predictor clave de adaptación saludable, mientras que Neimeyer, Klass y Dennis (2014) subrayaron la importancia de los vínculos continuos y de la elaboración narrativa como procesos centrales en la integración del duelo. En conjunto, esta aproximación al duelo ha desplazado la idea de que se requiera "superar" o "cerrar" la relación con el fallecido. En su lugar, propone un modelo dinámico en el que el doliente reconstruye activamente su mundo de sentido.

La fe cristiana se articula en torno a una gran narrativa, compuesta por creación, caída, redención y nueva creación, que ofrece un marco interpretativo capaz de sostener la reconstrucción del significado en momentos de pérdida (Wright, 2003). En este horizonte, el duelo no se vive únicamente como una crisis psicológica, sino como un proceso espiritual en el que el creyente relea su historia a la luz de la fidelidad de Dios y de la esperanza escatológica. La reconstrucción del significado puede así integrarse en la convicción de que la vida y la muerte encuentran su sentido último en la obra redentora de Cristo y en la promesa de la resurrección.

De este modo, el enfoque de Neimeyer no solo representa un avance teórico y clínico, sino que también conecta de manera profunda con la experiencia vivida por los cristianos con el duelo, permitiendo aunar dolor, memoria, fe y esperanza dentro de una narrativa coherente y transformadora.

2.5. Resiliencia y crecimiento postraumático

La obra de George Bonanno (2009) marcó un punto de inflexión en la psicología del duelo al demostrar, mediante estudios longitudinales y análisis de grandes cohortes, que la respuesta más común ante la pérdida no es la depresión prolongada, sino la resiliencia. Sus investigaciones mostraron que la mayoría de las personas mantienen niveles relativamente estables de funcionamiento

emocional y social tras la muerte de un ser querido, desafiando así la suposición que había hasta el momento en el que el duelo implicaba necesariamente un periodo extenso de sufrimiento intenso. Estudios posteriores han confirmado esta perspectiva, indicando que la resiliencia es un patrón normativo y no excepcional (Mancini y Bonanno, 2009; Bonanno y Mancini, 2012).

Por su parte, Tedeschi y Calhoun (2004) desarrollaron el concepto de crecimiento postraumático, que describe las transformaciones positivas que algunas personas experimentan tras eventos adversos. Entre estas transformaciones, se incluyen una mayor apreciación de la vida, el fortalecimiento de relaciones significativas, el crecimiento espiritual y la redefinición de prioridades vitales. A partir de la propuesta del crecimiento postraumático, trabajos posteriores han consolidado este marco teórico, mostrando que el crecimiento puede coexistir con el dolor y surgir de la vulnerabilidad emocional (Park, 2010; Calhoun y Tedeschi, 2013). Otros estudios han subrayado que la elaboración narrativa y la búsqueda de significado son factores clave que facilitan tanto la resiliencia como el crecimiento (Prati y Pietrantonio, 2009).

La tradición cristiana enfatiza la providencia divina, la acción transformadora del Espíritu Santo y la convicción de que Dios puede obrar redención incluso en medio del sufrimiento (Moltmann, 1974/1993; Packer, 1993). En este marco, la resiliencia, además de ser un recurso psicológico, es una expresión de la confianza que el creyente tiene en Dios y sus promesas. Asimismo, el crecimiento postraumático puede interpretarse como parte del proceso de santificación, en el que el creyente experimenta una maduración espiritual que emerge del encuentro con la fragilidad humana y la esperanza escatológica.

En conjunto, la investigación contemporánea sobre resiliencia y crecimiento postraumático no solo amplía la comprensión científica del duelo, sino que también dialoga profundamente con la experiencia cristiana, integrando dolor, fortaleza y transformación en una visión coherente y esperanzada del proceso de pérdida.

2.6. Modelos contemporáneos adicionales

Los modelos contemporáneos del duelo han ampliado significativamente la comprensión científica del proceso de adaptación a la pérdida, incorporando dimensiones relacionales, neurobiológicas, culturales y contextuales que enriquecen los enfoques clásicos. Entre ellos, la teoría del apego, la neurociencia del duelo, los enfoques culturales y el modelo biopsicosocial ofrecen perspectivas esenciales para una visión integradora del duelo humano.

Teoría del apego y duelo

La teoría del apego de John Bowlby (1980) sigue siendo un pilar fundamental en la investigación del duelo. Desde esta perspectiva, el duelo se entiende como una respuesta a la ruptura de un vínculo afectivo significativo, lo que activa sistemas biológicos y emocionales orientados a la búsqueda de proximidad. Estudios siguientes han mostrado que los estilos de apego influyen en la intensidad, duración y complejidad del duelo (Shear, 2015; Eisma et al., 2023).

Estudios actuales sugieren que los patrones de apego influyen en los procesos de regulación emocional y en la capacidad de reconstrucción del significado tras la pérdida, lo que refuerza su relevancia clínica (Maccallum y Bryant, 2020). Este enfoque encaja con la amplia visión cristiana, ya que reconoce la importancia de los vínculos afectivos como expresión de la comunión creada por Dios y valora el acompañamiento comunitario como medio de sostén espiritual.

Neurociencia del duelo

Los avances en neurociencia han permitido identificar correlatos cerebrales del duelo, especialmente en casos de duelo complicado (Statharakos, 2025). Investigaciones como las de O'Connor et al. (2008), O'Connor (2019) y de Goveas et al. (2026) han mostrado activación persistente en regiones asociadas al apego y al sistema de recompensa, lo que explica la dificultad para aceptar la pérdida y la tendencia a la rumiación. Estos hallazgos han favorecido intervenciones más precisas y basadas en evidencia. Desde la fe cristiana, esta dimensión neurobiológica no se percibe como reductiva, sino como parte de la comprensión integral del ser humano creado por Dios, donde cuerpo, mente y espíritu forman una unidad (Green, 2008).

Enfoques culturales y vínculos continuos

Los enfoques culturales han subrayado que el duelo no se compone únicamente de un proceso individual, sino también incluye componentes sociales y simbólicos. El concepto de "vínculos continuos", introducido por Klass, Silverman y Nickman (1996), muestra que muchas culturas mantienen formas simbólicas de relación con los fallecidos. De esta manera no se considera como una negación de la pérdida, sino como transformación del vínculo (Neimeyer, Klass y Dennis, 2014; Klass y Steffen, 2017).

Este enfoque es plenamente compatible con la visión cristiana de la comunión de los santos, que afirma la continuidad espiritual entre los creyentes vivos y aquellos que ya no están y tenían una relación personal con Cristo. Así, los vínculos continuos pueden entenderse no como negación de la pérdida, sino como expresión de la esperanza escatológica.

Modelo biopsicosocial del duelo

El modelo biopsicosocial, desarrollado por Stroebe, Schut y Stroebe (2007), propone que el duelo es un proceso influido simultáneamente por factores biológicos, psicológicos y sociales. Este enfoque integrador reconoce que la respuesta al duelo depende de la interacción entre vulnerabilidades neurobiológicas, recursos emocionales, estrategias de afrontamiento, redes de apoyo y contexto cultural. Investigaciones recientes han mostrado que los factores sociales, como el apoyo comunitario, la participación religiosa o la calidad de las relaciones, pueden modular la intensidad del sufrimiento y favorecer la adaptación (Burke y Neimeyer, 2013; Stroebe et al., 2017; Carr y Utz, 2020).

Desde la perspectiva cristiana, este modelo resulta coherente con la visión holística del ser humano como unidad creada por Dios, donde la salud espiritual, emocional, corporal y relacional están profundamente interconectadas. La comunidad de fe, la oración, la liturgia y la esperanza escatológica pueden funcionar como recursos biopsicosociales que sostienen al doliente en su proceso de adaptación.

Estos modelos contemporáneos enriquecen la comprensión del duelo y complementan la visión cristiana, integrando dimensiones afectivas, biológicas, espirituales y comunitarias dentro de una narrativa de fe, esperanza y acompañamiento.

El Modelo Humanizar de intervención en duelo

El Modelo Humanizar, desarrollado por Bermejo y Magaña (2014; 2019), es una de las propuestas integradoras más relevantes en el ámbito hispanohablante. Articula dimensiones emocionales, relacionales, espirituales y comunitarias del duelo, ofreciendo un enfoque holístico centrado en la dignidad de la persona y en el acompañamiento como proceso de sanación. Su atención a la dimensión espiritual, entendida como búsqueda de sentido, reconciliación interior y apertura a la trascendencia, se ha desarrollado posteriormente en

las “siete tareas espirituales del duelo” formuladas por Bermejo (2021; 2023), que complementan las tareas psicológicas clásicas y resultan especialmente útiles en contextos pastorales y clínicos.

Desde la perspectiva cristiana, el Modelo Humanizar dialoga de manera natural con la comprensión del duelo como un proceso que integra lamento, memoria y esperanza. Su énfasis en la comunidad como espacio de apoyo y en la integración del legado del fallecido resuena con la visión cristiana del acompañamiento y la esperanza escatológica. Por ello, constituye un puente valioso entre la psicología contemporánea y la práctica pastoral, enriqueciendo la comprensión del duelo en contextos donde la fe desempeña un papel significativo.

2.7. Síntesis: un enfoque plural, dinámico y contextual

La investigación contemporánea sobre el duelo converge en una comprensión plural y dinámica del proceso de adaptación a la pérdida. Lejos de los modelos lineales o universalistas de las aproximaciones pasadas, los enfoques actuales coinciden en que el duelo es no lineal, activo y profundamente contextual. La evidencia empírica muestra que las personas no transitan por etapas fijas, sino que se mueven entre diferentes formas de afrontamiento, experimentan oscilaciones emocionales, reconstruyen significados y, en muchos casos, desarrollan resiliencia o incluso crecimiento postraumático. Esta complejidad refleja que el duelo no es un fenómeno puramente psicológico, sino un proceso que involucra dimensiones neurobiológicas, relacionales, narrativas, culturales y espirituales.

En este marco, el modelo biopsicosocial ofrece una síntesis especialmente útil. Este enfoque reconoce que la experiencia del duelo emerge de la interacción entre factores biológicos (como la activación de sistemas de apego o estrés), psicológicos (regulación emocional, estilos de afrontamiento, reconstrucción de significado) y sociales (apoyo comunitario, rituales, prácticas culturales). La integración de estas dimensiones permite comprender por qué el duelo adopta formas tan diversas y por qué la adaptación depende tanto de los recursos personales como del entorno relacional y espiritual del doliente.

Esta pluralidad de modelos da espacios para la perspectiva cristiana del duelo, que también concibe al ser humano como una unidad integral de cuerpo, mente y espíritu. La fe cristiana aporta una visión teológica del sufrimiento que reconoce la legitimidad del lamento, la importancia de la comunidad de fe como espacio de acompañamiento y la centralidad de la esperanza escatológi-

ca. Mientras que la narrativa bíblica, incluyendo la creación, caída, redención y nueva creación, ofrece un marco mayor para la reconstrucción del significado, la comunión de los santos y la acción del Espíritu Santo proporcionan unos recursos espirituales que pueden favorecer la resiliencia y la transformación.

En esta línea, las aportaciones pastorales de Bautista (2022; 2023) subrayan el valor de la comunidad cristiana, la esperanza en la resurrección y los grupos de mutua ayuda como recursos espirituales que acompañan y sostienen a las personas en duelo. Su enfoque práctico complementa los modelos psicológicos contemporáneos al mostrar cómo la fe puede integrarse en procesos concretos de apoyo, ofreciendo un horizonte de sentido y consuelo que resulta especialmente relevante en contextos eclesiales y clínicos.

En conjunto, un enfoque plural, dinámico y contextual permite articular la riqueza de los modelos contemporáneos con la profundidad espiritual de la tradición cristiana, ofreciendo una comprensión del duelo que es a la vez científicamente sólida y teológicamente esperanzada.

3. APORTES DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

La fe cristiana ofrece un marco teológico, espiritual y comunitario que da un significado a la experiencia del duelo de manera única. Mientras que la psicología describe los procesos emocionales, cognitivos y relacionales implicados en la pérdida, la tradición religiosa cristiana aporta una visión escatológica, una comprensión del sufrimiento y una práctica comunitaria que pueden enriquecer y sostener el proceso de adaptación. Esta sección profundiza en los principales aportes de la fe al duelo, integrando referencias bíblicas, teológicas, psicológicas y pastorales.

3.1. *La esperanza escatológica: fundamento de consuelo, identidad y significado*

La esperanza escatológica constituye uno de los aportes más distintivos y transformadores que se observa en la fe cristiana al acompañamiento en el duelo. En la tradición reformada, la resurrección de Cristo no es únicamente un acontecimiento histórico, sino la primicia y garantía de la resurrección futura de los creyentes: "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por

un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1Cor 15,20-22 Reina-Valera 1960). Esta convicción no funciona como un mecanismo de evasión emocional, sino como una afirmación ontológica que redefine la comprensión de la muerte y sitúa la experiencia del duelo dentro de la historia redentora de Dios. Textos como Juan 11,25 ("Yo soy la resurrección y la vida") o 1 Tesalonicenses 4,13 ("no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza") expresan esta visión en la que el dolor es real, pero no definitivo.

La resurrección como eje hermenéutico del duelo

N. T. Wright (2003) sostiene que la resurrección cristiana reconfigura la antropología, la escatología y la ética, proporcionando un marco interpretativo que permite releer la pérdida dentro del proyecto de Dios. En el duelo, esta esperanza:

- ofrece un horizonte que da continuidad al amor más allá de la muerte,
- sostiene la identidad del doliente cuando la pérdida amenaza con fragmentarla,
- y permite integrar la ausencia en una narrativa mayor de redención.

Este marco teológico complementa los modelos psicológicos centrados en la reconstrucción narrativa (Neimeyer, 2001), aportando una historia más amplia donde el doliente puede inscribir su propia experiencia.

La tensión entre el "ya es" y el "no es aún"

Como se ha comentado anteriormente, Moltmann (1965) describe la vida cristiana como una existencia en tensión entre la promesa cumplida y la promesa futura. Estudios recientes en teología pastoral han retomado esta estructura temporal para explicar cómo la esperanza cristiana sostiene emocionalmente a quienes atraviesan pérdidas significativas (Swinton, 2020). En el duelo, esta tensión se expresa en la coexistencia entre:

- el dolor real de la ausencia,
- y la esperanza real de la comunión futura.

Esta estructura temporal se alinea con el Modelo de Proceso Dual (Stroebe y Schut, 1999), donde el doliente oscila entre confrontar la pérdida y orientarse hacia la restauración. La esperanza escatológica no elimina esta oscilación, pero la enmarca, ofreciendo un sentido que sostiene el movimiento entre ambos polos.

La esperanza como virtud activa

En la tradición religiosa cristiana, la esperanza no es pasividad ni simple expectativa futura, sino una virtud activa que impulsa al creyente a vivir con confianza, responsabilidad y amor en medio del sufrimiento. La esperanza espiritual se asocia con mayor resiliencia, menor sintomatología depresiva y mejor adaptación al duelo (Chen y VanderWeele, 2018). Esta esperanza:

- sostiene emocionalmente al doliente,
- orienta espiritualmente su proceso,
- y favorece la resiliencia y el crecimiento postraumático (Bonanno, 2009; Calhoun y Tedeschi, 2013).

La psicología contemporánea ha mostrado que las creencias religiosas y la esperanza espiritual pueden modular la intensidad del sufrimiento y facilitar la adaptación (Pargament, 1997; Wortmann y Park, 2009; Pargament y Exline, 2021). Desde esta perspectiva, la esperanza escatológica no es un añadido externo, sino un recurso espiritual y existencial que contribuye al bienestar psicológico y a la reconstrucción del significado de la pérdida.

En conjunto, la esperanza escatológica cristiana ofrece un fundamento sólido para el consuelo, la identidad y el sentido en el duelo, integrando el dolor presente con la promesa futura de la vida en Cristo.

3.2. El consuelo del Espíritu Santo

La tradición cristiana, especialmente en sus tradiciones protestantes, reconoce en el Espíritu Santo al “Paráclito” (en griego: παράκλητος, y en latín: *paracletus*) prometido por Jesús, término que engloba las funciones de consolador, abogado, guía y acompañante: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14,26). En el contexto del duelo, esta comprensión adquiere una profundidad singular: el Espíritu no es una idea abstracta, sino la presencia activa de Dios que sostiene, consuela

y transforma al creyente en medio del sufrimiento. Textos como Romanos 8,26 (“el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”) o Juan 14,18 (“no os dejaré huérfanos”) expresan esta convicción de que Dios acompaña al doliente en su vulnerabilidad más profunda. La investigación contemporánea en psicología de la religión ha mostrado que la percepción de una presencia divina cercana puede influir significativamente en la regulación emocional y en la experiencia de consuelo durante el duelo (Park y George, 2013; Swinton, 2020).

El Espíritu como agente de consuelo emocional

La psicología de la religión ha mostrado que la espiritualidad puede desempeñar un papel significativo en la regulación emocional durante el duelo. Trabajos anteriores han demostrado que la espiritualidad cristiana, incluyendo la oración, la meditación bíblica y la participación comunitaria, se asocia con mejores procesos de regulación emocional, mayor resiliencia y una adaptación más favorable al duelo, principalmente a través de mecanismos de construcción de significado y apoyo social (Chen y VanderWeele, 2018; Becker, 2023; Post et al., 2023). Estos hallazgos actualizan y amplían las contribuciones clásicas de Koenig (2012) y Pargament (2007), mostrando que la espiritualidad funciona como un factor protector en contextos de sufrimiento. Desde la perspectiva cristiana, estas prácticas no son meros ejercicios psicológicos, sino espacios donde el Espíritu Santo actúa como fuente de consuelo y paz, acompañando al creyente en su dolor (Swinton, 2020).

El Espíritu como agente de transformación

La teología cristiana sostiene que el Espíritu Santo no solo consuela, sino que transforma. Durante el duelo, esta transformación puede manifestarse como:

- crecimiento espiritual,
- madurez emocional,
- mayor dependencia de Dios,
- y apertura a nuevas formas de servicio y compasión.

Esta dinámica se alinea con el concepto de crecimiento postraumático (Tedeschi y Calhoun, 2004), que describe cómo la adversidad puede generar

cambios positivos en la identidad, las relaciones, el sentido vital tras la pérdida y la espiritualidad (Almeida et al., 2022; Moore et al., 2022). Desde la fe cristiana, este crecimiento no se atribuye únicamente a recursos internos, sino a la obra del Espíritu que renueva el corazón.

El Espíritu como garante de la presencia divina

El duelo complicado o prolongado suele estar asociado a sentimientos intensos de soledad, abandono o desconexión interpersonal, factores que incrementan significativamente el malestar psicológico y dificultan la adaptación a la pérdida (Shear, 2015; Upenieks, 2022). En este contexto, la experiencia de la presencia del Espíritu Santo puede contrarrestar la sensación de aislamiento, recordando al creyente que Dios permanece cercano al quebrantado de corazón. La presencia del Espíritu actúa como ancla espiritual, sosteniendo al doliente cuando los recursos emocionales parecen agotarse. La investigación contemporánea sugiere que la espiritualidad puede facilitar la regulación emocional, disminuir la sensación de soledad y ofrecer un sentido de acompañamiento trascendente en contextos de duelo (Lee et al., 2022; Čepulienė y Skruibis, 2022). Asimismo, las narrativas religiosas y espirituales han mostrado su capacidad para generar experiencias de conexión con una realidad trascendente, contribuyendo a la reconstrucción del significado y a la mitigación del aislamiento (Das y Peters, 2022).

En conjunto, el consuelo del Espíritu Santo constituye un aporte central de la fe cristiana al acompañamiento del duelo, integrando consuelo emocional, transformación espiritual y presencia divina en un marco que complementa y enriquece los modelos psicológicos contemporáneos.

3.3. La comunidad de fe como red de apoyo relacional, espiritual y ritual

La tradición cristiana concede un lugar central a la dimensión comunitaria en la experiencia del duelo. La Iglesia es entendida como el cuerpo de Cristo, una comunidad donde cada miembro participa en el cuidado mutuo y en la edificación espiritual. Este marco relacional se expresa en el mandato de “sobrellevar los unos las cargas de los otros” (Gálatas 6,2), que convierte el acompañamiento en el sufrimiento en una responsabilidad compartida.

En el plano emocional y práctico, la comunidad de fe ofrece presencia, escucha, oración intercesora y ayuda cotidiana, elementos que la investi-

gación psicológica identifica como factores protectores clave en el duelo (Stroebe et al., 2007). La cercanía de los hermanos y hermanas en la fe puede mitigar la soledad, sostener la esperanza y facilitar la regulación emocional.

Los rituales cristianos de despedida, aunque más sobrios que en otras tradiciones, cumplen funciones esenciales, tales como: honrar la vida del fallecido, afirmar la esperanza en Cristo, sostener a la familia y reforzar la identidad comunitaria. Estos rituales actúan como prácticas de reconstrucción de significado (Klass et al., 1996), ayudando al doliente a integrar la pérdida en una narrativa espiritual más amplia.

Finalmente, el principio del sacerdocio universal (Lutero, 1520/1966) democratiza el cuidado pastoral. Este principio se traduce en que todos los creyentes son llamados a consolar, acompañar y orar. De este modo, la comunidad de fe se convierte en una red viva de apoyo relacional, espiritual y ritual que sostiene al doliente en cada etapa del proceso.

3.4. La soberanía de Dios y el misterio del sufrimiento: una teología para el duelo

La teología cristiana, especialmente en su tradición reformada, afirma la soberanía de Dios como fundamento para comprender la vida y el sufrimiento. Esta convicción no elimina el dolor, pero ofrece un marco de estabilidad espiritual en medio del duelo. Textos como el Salmo 46,1 (“Dios es nuestro amparo y fortaleza”) o Romanos 8,28 (“todas las cosas cooperan para bien”) expresan la confianza en un Dios que puede sostener a la persona incluso cuando la realidad parece fragmentarse. Desde la psicología de la religión se sugiere que las creencias religiosas que enfatizan el sentido, la confianza y la providencia pueden favorecer la adaptación al sufrimiento, al proporcionar marcos interpretativos estables frente a la incertidumbre (Park y George, 2013; Chen y VanderWeele, 2018).

Providencia y confianza

Autores como Calvino (1559/1998) y Packer (1993) enseñan que la providencia divina implica que Dios gobierna la historia con sabiduría y amor. En el duelo, esta visión puede reducir la sensación de caos, fortalecer la confianza y proporcionar estabilidad emocional. La evidencia empírica reciente respalda esta intuición teológica, mostrando que las creencias en un Dios

providente se asocian con mayor bienestar psicológico y menor angustia existencial, especialmente cuando se integran en procesos de construcción de significado (Park y George, 2013). La fe en un Dios que no abandona permite al doliente descansar en la promesa de Isaías 41,10 ("No temas, porque yo estoy contigo", RV60).

Dios como compañero en el sufrimiento

La teología cristiana contemporánea, influida por Moltmann (1974/1993) y Barth (1956), subraya que Dios no es autor del mal, sino que se muestra solidario con el sufrimiento humano, especialmente en la cruz de Cristo. Esta perspectiva encuentra un eco significativo en la investigación reciente, que muestra que la percepción de cercanía divina y el apego a Dios pueden actuar como factores protectores frente al malestar psicológico en contextos de pérdida (Bradshaw et al., 2021). Este enfoque evita interpretaciones fatalistas y permite afirmar que Dios está presente en el dolor, no como causa, sino como compañero.

El sufrimiento como espacio de encuentro

La tradición religiosa cristiana reconoce que el sufrimiento puede convertirse en un espacio de encuentro profundo con Dios. Bonhoeffer (1953/1979) afirma que Cristo se hace especialmente cercano en la debilidad. Pasajes como el Salmo 34,18 expresan esta convicción. La investigación contemporánea ha mostrado que la adversidad puede facilitar procesos de crecimiento espiritual y transformación personal cuando se integra en marcos de significado coherentes (Currier et al., 2006; Park, 2013). En este sentido, el duelo puede abrir un camino hacia una experiencia más profunda de la presencia divina, reforzando tanto la identidad espiritual como la capacidad de afrontamiento.

3.5. La Biblia como marco narrativo para la reconstrucción del significado

La reconstrucción del significado es uno de los procesos centrales del duelo (Neimeyer, 2001), y la fe cristiana ofrece un marco narrativo robusto para sostenerlo. La Biblia no es solo un conjunto de textos devocionales, sino una gran historia que proporciona un horizonte de sentido capaz de integrar la pérdida dentro de la obra de Dios. Esta narrativa permite al creyente situar

su dolor en un relato mayor donde la muerte no tiene la última palabra y donde Dios permanece cercano al quebrantado de corazón.

En el duelo, los textos bíblicos funcionan como recursos terapéuticos que reconfiguran la identidad del doliente. Pasajes como Juan 11 (Jesús llorando ante la tumba de Lázaro), Romanos 8 (la esperanza en la gloria futura) o Apocalipsis 21 (la promesa de la restauración final) ofrecen consuelo, orientación y un marco interpretativo que sostiene emocional y espiritualmente.

Además, la Biblia influye en todas las áreas de la vida del creyente, incluida la esfera laboral (Palacios, 2022). Textos como Colosenses 3,23 (“hacedlo de corazón, como para el Señor”) recuerdan que el trabajo, la familia y el duelo forman parte de una misma vocación vivida ante Dios. La himnología de grupos protestantes, desde Charles Wesley hasta Fanny Crosby, actúa como “teología cantada”, ayudando a integrar cognitivamente y emocionalmente la pérdida dentro de esta narrativa bíblica (Eskew y McElrath, 1995; Begbie, 2000; Larsen, 2017). En conjunto, las Escrituras se convierten en un marco de significado que acompaña, orienta y transforma al creyente en su camino de duelo.

3.6. Síntesis: un marco espiritual que complementa la psicología del duelo

Los aportes de la fe cristiana configuran un marco espiritual integral que complementa y enriquece la psicología contemporánea del duelo. Mientras los modelos psicológicos describen procesos como la regulación emocional, la oscilación entre pérdida y restauración o la reconstrucción del significado, la tradición cristiana añade una dimensión teológica que amplía el horizonte de comprensión del sufrimiento humano.

La esperanza escatológica transforma la percepción de la muerte al situarla dentro de la promesa de resurrección y nueva creación, ofreciendo un sentido que va más allá del presente dolor. El consuelo del Espíritu Santo actúa como presencia transformadora que sostiene emocional y espiritualmente al doliente, favoreciendo resiliencia y crecimiento. La comunidad de fe, entendida como cuerpo de Cristo, proporciona apoyo relacional, espiritual y ritual, convirtiéndose en un espacio seguro donde compartir cargas y recibir acompañamiento. La soberanía y la providencia de Dios ofrecen estabilidad y confianza en medio de la incertidumbre, evitando interpretaciones fatalistas y afirmando que Dios acompaña en el sufrimiento. Finalmente, la narrativa bíblica proporciona un marco de significado que permite integrar la pérdi-

da dentro de la historia redentora de Dios, apoyada por prácticas como la oración, la lectura bíblica y la himnología cristiana.

Este marco espiritual no sustituye la psicología del duelo, sino que la complementa, ofreciendo recursos de consuelo, identidad y esperanza que responden a la complejidad emocional, relacional y existencial de la experiencia de pérdida.

En conjunto, la integración entre los modelos psicológicos contemporáneos y la perspectiva cristiana del duelo permite comprender la pérdida como un proceso complejo en el que convergen dimensiones emocionales, relacionales y espirituales, sostenidas por la esperanza y el acompañamiento comunitario.

4. CONCLUSIÓN

La revisión realizada muestra que los modelos psicológicos contemporáneos del duelo, incluyendo el modelo de proceso dual, la reconstrucción del significado, la resiliencia y los enfoques relacionales y biopsicosociales, ofrecen una comprensión amplia y empíricamente fundamentada de los procesos de adaptación a la pérdida. Estos marcos permiten reconocer la complejidad emocional, cognitiva y social del duelo, así como la diversidad de trayectorias que pueden experimentar las personas.

Al poner estos modelos en diálogo con la perspectiva cristiana, se evidencia que la fe aporta recursos espirituales y comunitarios que pueden favorecer la integración saludable de la pérdida. La esperanza escatológica, la centralidad de la comunidad de fe, la legitimidad del lamento y la reconstrucción del sentido constituyen elementos que enriquecen la comprensión del duelo desde una visión integral del ser humano. Aportaciones pastorales recientes, como las de Bermejo y Bautista, muestran cómo estos recursos pueden articularse de manera práctica en contextos clínicos y eclesiales.

En conjunto, este enfoque interdisciplinar permite comprender el duelo como un proceso simultáneamente psicológico, relacional y espiritual. Integrar la evidencia empírica con la profundidad teológica contribuye a una visión más humanizadora de la pérdida, capaz de sostener a las personas en su vulnerabilidad y de abrir caminos de esperanza en medio del sufrimiento.

Referencias

- Almeida, M., Ramos, C., Maciel, L., Basto-Pereira, M. y Leal, I. (2022). Meaning in life, meaning-making and posttraumatic growth in cancer patients: Systematic review and meta-analysis. *Frontiers in Psychology, 13*, 995981. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.995981>
- Barth, K. (1956). *Church dogmatics IV/1: The doctrine of reconciliation*. TyT Clark.
- Bauman, Z. (1992). *Mortality, immortality and other life strategies*. Polity Press.
- Bautista, M. (2022). *Resurrección. Grupos de mutua ayuda para familiares en duelo*. San Pablo.
- Bautista, M. (2023). *El duelo cristiano*. San Pablo.
- Becker, C. B. (2023). Utilizing the spirituality of funeral rituals for post-pandemic grief recovery. *Frontiers in Psychology, 13*, 1040482. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1040482>
- Begbie, J. (2000). *Theology, music and time*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511840142>
- Bermejo, J. C. (2021). *Las 7 tareas espirituales del duelo* (2a ed.). Desclée De Brouwer.
- Bermejo, J. C., y Magaña, M. (2014). *Modelo Humanizar de intervención en duelo*. Sal Terrae.
- Bonanno, G. A. (2009). *The other side of sadness: What the new science of bereavement tells us about life after loss*. Basic Books.
- Bonanno, G. A., y Mancini, A. D. (2012). Beyond resilience and PTSD: Mapping the heterogeneity of responses to potential trauma. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy, 4*(1), 74-83. <https://doi.org/10.1037/a0017829>
- Bonhoeffer, D. (1979). *Widerstand und Ergebung [Letters and papers from prison]*. SCM Press. [Obra original publicado en 1953]
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Vol. 3. Loss, sadness and depression*. Basic Books.
- Bradshaw, M., Ellison, C. G. y Marcum, J. P. (2010). Attachment to God, images of God, and psychological distress in a nationwide sample of Presbyterians. *The International Journal for the Psychology of Religion, 20*(2), 130-147. <https://doi.org/10.1080/10508611003608049>
- Bryant, R. A., Breukelaar, I. A. y Korgaonkar, M. (2026). A neurobiological perspective on prolonged grief disorder. *Trends in Neurosciences, 49*(3), 173-184. <https://doi.org/10.1016/j.tins.2026.01.001>
- Burke, L. A., y Neimeyer, R. A. (2013). Prospective risk factors for complicated grief: A review of the empirical literature. *Death Studies, 37*(6), 483-508.

- Calhoun, L. G., y Tedeschi, R. G. (2013). *Posttraumatic growth in clinical practice*. Routledge.
- Calvino, J. (1998). *Institutes of the Christian religion* (J. T. McNeill, Ed.). Westminster Press. [Obra original publicado en 1559]
- Carr, D., y Utz, R. L. (2020). Families in later life: A decade review of research and theory. *Journal of Marriage and Family*, 82(1), 346-370. <https://doi.org/10.1111/jomf.12609>
- Čepulienė, A. A., y Skruibis, P. (2022). The role of spirituality during suicide bereavement: A qualitative study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(14), 8740. <https://doi.org/10.3390/ijerph19148740>
- Chen, Y., y VanderWeele, T. J. (2018). Associations of religious upbringing with subsequent health and well-being from adolescence to young adulthood: An outcome-wide analysis. *American Journal of Epidemiology*, 187(11), 2355-2364. <https://doi.org/10.1093/aje/kwy142>
- Currier, J. M., Holland, J. M. y Neimeyer, R. A. (2006). Sense-making, grief, and the experience of violent loss: Toward a mediational model. *Death Studies*, 30(5), 403-428. <https://doi.org/10.1080/07481180600614351>
- Das, E. y Peters, J. (2022) "They never really leave us": Transcendent narratives about loss resonate with the experience of severe grief. *Human Communication Research*, 48(2), 320-345. <https://doi.org/10.1093/hcr/hqac001>
- Eisma, M. C., Bernemann, K., Aehlig, L., Janshen, A. y Doering, B. K. (2023). Adult attachment and prolonged grief: A systematic review and meta-analysis. *Personality and Individual Differences*, 214, 112315. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2023.112315>
- Eisma, M. C., de Lang, T. A. y Stroebe, M. S. (2022). Restoration-oriented stressors of bereavement. *Anxiety, Stress, y Coping*, 35(3), 339-353. <https://doi.org/10.1080/10615806.2021.1957849>
- Eisma, M. C., y Tamminga, A. (2020). Grief before and during the COVID-19 pandemic: Multiple group comparisons. *Journal of Pain and Symptom Management*, 60(6), e1—e4. <https://doi.org/10.1016/j.jpainsymman.2020.10.004>
- Eskew, H., y McElrath, H. T. (1995). *Sing with understanding: An introduction to Christian hymnology*. Church Music Institute.
- Gillies, J., y Neimeyer, R. A. (2006). Loss, grief, and the search for significance: Toward a model of meaning reconstruction in bereavement. *Journal of Constructivist Psychology*, 19(1), 31-65. <https://doi.org/10.1080/10720530500311182>
- Goveas, J. S., Hwang, G., Blair, No. P., Stein, E. A., y Reynolds, C. F. (2026). Prolonged grief disorder in later life: Advancing our understanding of biopsychosocial mechanisms to guide future personalized interventions. *Neuropsychopharmacology*, 1-20. <https://doi.org/10.1038/s41386-026-02329-x>

- Green, J. B. (2008). *Body, soul, and human life: The nature of humanity in the bible*. Baker Academic.
- Kellehear, A. (2007). *A social history of dying*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511481352>
- Klass, D., y Steffen, E.M. (2017). *Continuing bonds in bereavement: New directions for research and practice*. Routledge.
- Klass, D., Silverman, P. R., y Nickman, S. (Eds.). (1996). *Continuing bonds: New understandings of grief*. Taylor y Francis.
- Koenig, H. G. (2012). Religion, spirituality, and health: The research and clinical implications. *ISRN Psychiatry*, 2012(1), 1-33. <https://doi.org/10.5402/2012/278730>
- Kübler-Ross, E. (1997). *On death and dying*. Simon and Schuster. [Obra original publicado en 1969]
- Larsen, T. (2017). *The Oxford handbook of Christmas*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198831464.001.0001>
- Lee, S. A., Gibbons, J. A., y Bottomley, J. S. (2022). Spirituality influences emotion regulation during grief talk: The moderating role of prolonged grief symptomatology. *Journal of Religion and Health*, 61(6), 4923-4933. <https://doi.org/10.1007/s10943-021-01450-z>
- Lutero, M. (1966). *A la nobleza cristiana de la nación alemana*. En *Obras de Martín Lutero*. Concordia. [Obra original publicado en 1520]
- Maccallum, F., y Bryant, R. A. (2013). A cognitive attachment model of prolonged grief: Integrating attachments, memory, and identity. *Clinical Psychology Review*, 33(6), 713-727. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2013.05.001>
- Maccallum, F., y Bryant, R. A. (2020). A network approach to understanding quality of life impairments in prolonged grief disorder. *Journal of Traumatic Stress*, 33(1), 106-115. <https://doi.org/10.1002/jts.22383>
- Magaña, M., y Bermejo, J. C. (2019). *Modelo Humanizar de intervención en duelo*. Sal Terrae.
- Mancini, A. D., y Bonanno, G. A. (2009). Predictors and parameters of resilience to loss: Toward an individual differences model. *Journal of Personality*, 77(6), 1805-1832. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2009.00601.x>
- Moltmann, J. (1965). *Theology of hope: On the ground and the implications of a Christian eschatology*. SCM Press.
- Moltmann, J. (1993). *The crucified God: The cross of Christ as the foundation and criticism of Christian theology*. SCM Press. [Obra original publicado en 1974]
- Moore, M., Palmer, J. K., Cerel, J., Ruocco, K. (2022). Growth and hope after loss: How TAPS facilitates posttraumatic growth in those grieving military deaths. *Frontiers in Psychology*, 13, 996041. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.996041>

- Neimeyer, R. A. (2001). *Meaning reconstruction and the experience of loss*. American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10397-000>
- Neimeyer, R. A., Klass, D., y Dennis, M. R. (2014). A social constructionist account of grief: Loss and the narration of meaning. *Death Studies*, 38(8), 485-498. <https://doi.org/10.1080/07481187.2014.913454>
- Ng, C. (2021). Meaning-oriented narrative reconstruction: navigating the complexities of bereaved families. *British Journal of Guidance y Counselling*, 49(6), 804-813. <https://doi.org/10.1080/03069885.2021.1983157>
- O'Connor, M. F. (2019). Grief: A brief history of research on how body, mind, and brain adapt. *Biopsychosocial Science and Medicine*, 81(8), 731-738. <https://doi.org/10.1097/PSY.0000000000000717>
- O'Connor, M. F., Wellisch, D. K., Stanton, A. L., Eisenberger, N. I., Irwin, M. R., y Lieberman, M. D. (2008). Craving love? Enduring grief activates brain's reward center. *NeuroImage*, 42(2), 969-972. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2008.04.256>
- Palacios, S. (2022). Importancia de las escrituras en la etica laboral protestante. *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 13, 239-249. <https://doi.org/10.24197/jstr.1.2022.239-249>
- Packer, J. I. (1993). *Concise theology: A guide to historic Christian beliefs*. Tyndale House.
- Pargament, K. I. (1997). *The psychology of religion and coping: Theory, research, practice*. Guilford Press.
- Pargament, K. I. (2007). *Spiritually integrated psychotherapy: Understanding and addressing the sacred*. Guilford Press.
- Pargament, K. I., y Exline, J. J. (2021). *Working with spiritual struggles in psychotherapy: From research to practice*. Guilford Press.
- Park, C. L. (2010). Making sense of the meaning literature: An integrative review of meaning making and its effects on adjustment to stressful life events. *Psychological Bulletin*, 136(2), 257-301. <https://doi.org/10.1037/a0018301>
- Park, C. L., y George, L. S. (2013). Assessing meaning and meaning making in the context of stressful life events: Measurement tools and approaches. *The Journal of Positive Psychology*, 8(6), 483-504. <https://doi.org/10.1080/17439760.2013.830762>
- Post, E., Vis, J.-A., y Boynton, H. M. (2023). The clinical utility of spirituality and religion in meaning-making theory for suicide loss survivors: A scoping review. *Religions*, 14(1), 73. <https://doi.org/10.3390/rel14010073>
- Prati, G., y Pietrantonio, L. (2009). Optimism, social support, and coping strategies as factors contributing to posttraumatic growth: A meta-analysis. *Journal of Loss and Trauma*, 14(5), 364-388. <https://doi.org/10.1080/15325020902724271>

- Richardson, V. E. (2007). A dual process model of grief counseling: Findings from the changing lives of older couples (CLOC) study. *Journal of Gerontological Social Work*, 48(3-4), 311-329. https://doi.org/10.1300/j083v48n03_03
- Shear, M. K. (2015). Complicated grief. *New England Journal of Medicine*, 372(2), 153-160. <https://doi.org/10.1056/NEJMc1315618>
- Statharakos, N. (2025). Unraveling the neurobiology of grief: Insights into brain and behavior—narrative review. *Brain Science Advances*, 11(3), BSA-2025. <https://doi.org/10.26599/BSA.2025.905001>
- Stroebe, M., y Schut, H. (1999). The dual process model of coping with bereavement: Rationale and description. *Death Studies*, 23(3), 197-224. <https://doi.org/10.1080/074811899201046>
- Stroebe, M., y Schut, H. (2016). Overload: A missing link in the dual process model? *Omega: Journal of Death and Dying*, 74(1), 96-109. <https://doi.org/10.1177/0030222816666540>
- Stroebe, M., Schut, H., y Boerner, K. (2010). Continuing bonds in adaptation to bereavement: Toward theoretical integration. *Clinical Psychology Review*, 30(2), 259-268. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2009.11.007>
- Stroebe, M., Schut, H., y Boerner, K. (2017). Cautioning health-care professionals: Bereaved persons are misguided through the stages of grief. *Omega: Journal of Death and Dying*, 74(4), 455-473. <https://doi.org/10.1177/0030222817691870>
- Stroebe, M., Schut, H., y Stroebe, W. (2007). Health outcomes of bereavement. *The Lancet*, 370(9603), 1960-1973. [https://doi.org/10.1016/s0140-6736\(07\)61816-9](https://doi.org/10.1016/s0140-6736(07)61816-9)
- Swinton, J. (2020). *Finding Jesus in the storm: The spiritual lives of Christians with mental health challenges*. Eerdmans.
- Tedeschi, R. G., y Calhoun, R. G. (2004). Posttraumatic growth: Conceptual foundations and empirical evidence. *Psychological Inquiry*, 15(1), 1-18. https://doi.org/10.1207/s15327965pli1501_01
- Upenieks, L. (2022). With you until the end of the age? A longitudinal study of changes in religiosity and loneliness in later life. *Research on Aging*, 45(3-4), 299-319. <https://doi.org/10.1177/01640275221104720>
- Vedder, A., Boerner, K., Stokes, J. E., Schut, H. A. W., Boelen, P. A. y Stroebe, M. S. (2022). A systematic review of loneliness in bereavement: Current research and future directions. *Current Opinion in Psychology*, 43, 48-64. <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2021.06.003>
- Worden, J. W. (2009). *Grief counseling and grief therapy: A handbook for the mental health practitioner* (4th ed.). Springer.
- Wortman, C. B., y Silver, R. C. (1989). The myths of coping with loss. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(3), 349-357. <https://doi.org/10.1037//0022-006x.57.3.349>

- Wortmann, J. H., y Park, C. L. (2009). Religion/spirituality and change in meaning after bereavement: Qualitative evidence for the meaning making model. *Journal of Loss and Trauma*, 14(1), 17-34. <https://doi.org/10.1080/15325020802173876>
- Wright, N. T. (2003). *The resurrection of the Son of God*. Fortress Press.